

VISIÓN ETNOHISTÓRICA ARQUEOLÓGICA DE ASENTAMIENTOS URBANOS Y MILITARES DEL TEMPRANO CONTACTO HISPANO INDÍGENA¹

Layla Harcha Cassis²
 Víctor Hugo Lucero Soto
 Carlos Rodrigo Mera Moreno
 Lorena Vásquez Castro

Este trabajo se enmarca en un campo escasamente abordado en las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en nuestro país y en nuestra región en particular: el del temprano contacto hispano-indígena en la óptica de las estrategias de conquista y defensa de los territorios denominados de "contacto", así como el uso del espacio y el modo de vida, en nuestro caso particular, el de la llamada "Frontera sur del Estado de Arauco".

Desde una perspectiva metodológica se trabaja con las disciplinas etnohistórica y arqueológica como ciencias que posibilitan un enfoque y tratamiento integral del problema en estudio. Arqueológicamente se han realizado excavaciones en la ciudad de Villa Rica y un survey en áreas seleccionadas, para determinar la existencia de posibles sitios de contacto hispano-indígena, su ubicación geográfica, estructura externa e interna, posteriormente se efectúan pozos de sondeo en sitios seleccionados para, finalmente, realizar la excavación arqueológica sistemática de algunos de ellos.

Desde el marco de la etnohistoria, se trabaja en base a la recopilación y análisis de documentación escrita y en la sistematización de aquellos antecedentes que apoyan datos factuales de la arqueología y/o que se relacionan con ciertos procesos socioculturales que han ocurrido a partir del establecimiento de asentamientos urbanos y militares y su consiguiente contacto interétnico. Simultáneamente se han realizado entrevistas con informantes claves de los diferentes espacios de contacto y relacionados con los sitios de ocupación para registrar y analizar datos relevantes a la memoria histórica que presentan las poblaciones que actualmente ocupan el territorio en contacto.

Los espacios de contacto entre indígenas e hispanos, se circunscriben a los siguientes lugares: Villa Rica y zonas aledañas lacustres (Caburgua, Lican Ray, Curarrehue, Calafquén y Coñaripe), incluyendo los sectores fluviales (especialmente ríos Toltén y Trancura), asumiendo en estos espacios de contacto a las fortificaciones indígenas, como en el caso de Puriquina en el camino viejo a Pitruquén, posiblemente antiguo camino del oro.³

¹ Este trabajo se inserta en la investigación realizada a través del Proyecto FONDECYT 1970011 «Asentamientos Urbanos y Militares y Rutas de Comunicación en la Región de la Araucanía siglos XVI-XVII, 1552-1602»

² Académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Temuco.

³ Comunicación en Vida de don Américo Gordon S.

Las razones que fundamentan esta selección obedecen a razones ya señaladas por cronistas e historiadores con relación a la relevancia de dicha área en los procesos de contacto (relaciones amistosas y/o conflictivas). Existen antecedentes que avalan nuestra suposición de que dicha área jugó un rol estratégico en los procesos de poblamiento y ocupación de estos espacios, por otra parte los territorios estudiados forman parte de una red lacustre y fluvial que desde épocas prehispánicas jugó un rol importante en las comunicaciones entre sectores precordilleranos, valle central y costa.

Estos espacios se contextualizan en el cuadro (cfr. pp.ss.). De acuerdo a él podemos distinguir tres momentos en la historia de la región durante el período que nos interesa, ellos son uno inicial, que comprende un enfoque arqueológico y etnográfico fundamentado en la información arqueológica y etnográfica regional de Areas de Asentamientos Urbanos y Militares y Rutas de Comunicación, el componente de la relación étnica es fundamentalmente de poblaciones prehistóricas e Históricas de mapuches, Huilliches, Pehuenches y Puelches, siendo el contacto fundamentalmente intraétnico.

Luego distinguimos un segundo momento cuyos fundamentos son de origen etnohistórico-arqueológico y que comprende el período que va desde el año 1552 en que se funda la ciudad de Villa Rica hasta 1602 incluyendo el período que va desde 1598 a 1602 con el gran levantamiento indígena. En este momento se trata de poblaciones históricas en las que distinguimos las relaciones intra y extraétnicas, estas últimas caracterizadas por el contacto hispano-indígena.

El tercer gran momento también tiene un enfoque etnohistórico y arqueológico y sus fundamentos se hallan en el período comprendido entre los años 1602 y 1655, es decir entre la ruina de las siete ciudades y el levantamiento general indígena de 1655 pasando por las paces de Quillín y el conato de refundación de Villa Rica, los componentes de la relación étnica son poblaciones históricas y el tipo de contacto que se produce es intra y extraétnico, es decir, entre las etnias mapuche y mapuche y el contacto indígena europeo.

De estos tres períodos señalados, a nosotros nos interesan los dos últimos momentos, el que va desde 1552 a 1602 y que comprende desde la fundación de Villa Rica hasta el gran levantamiento de 1598 y que culmina en 1602 con la ruina definitiva de las siete ciudades de arriba.

El segundo de estos períodos de nuestro interés abarca desde 1602 a 1655 y comprende desde la ruina de Villa Rica hasta el levantamiento general indígena de 1655, pasando por las paces de Quillín y el conato de refundación de Villa Rica bajo el gobierno de don Martín de Mójica y Buitrón.

La tarea efectuada en relación al registro documental ha permitido ubicar las siguientes fortificaciones en la región estudiada:

a) para el período de 1552-1602⁴

Villarrica, una ciudad con emplazamientos defensivos generales y un fuerte
 Líben o Liven
 Antetepe
 Pucureo
 Toltén
 Quepillán
 Pitrufquén
 Lagunas
 Paramillo
 Bernardino de Loarte
 Guachurango
 Juan Beltrán
 Carilafquén (descubierto y excavado por Américo Gordon, en 1985)
 Santa Sylvia (descubierta y excavada por Américo Gordon, en 1985)

Se sabe además que Villa Rica fue fortificada con una línea de siete fuertes pero se desconoce la dirección que éstos tuvieron.

En un segundo período que abarca desde 1648 hasta 1655, es decir desde las paces de Quillín hasta el levantamiento indígena de 1655 el registro histórico indica la presencia de siete fuertes en el Toltén y el fuerte de San Martín, en la confluencia del Toltén con el Dongüil.

Durante el período que nos interesa y que comprende los años de 1552-1655, distinguimos de acuerdo a la categorización dada por Villalobos (cfr. pp.ss.) que estas relaciones intra y extraétnicas están marcadas por períodos de paz y de guerra los que pueden sintetizarse en el siguiente cuadro:

- | | |
|----|-------------------------------------|
| a) | Períodos sin actividad bélica |
| b) | Períodos de rebelión general |
| c) | Períodos de rebelión parcial |
| d) | Períodos de incursiones importantes |
| e) | Períodos de hostilidades aisladas |
| f) | Períodos de ataques parciales |

El mismo esquema nos permite constatar que dichas relaciones estuvieron emarcadas en:

- | | |
|----|---------------------------------------|
| a) | ocho grandes levantamientos generales |
| b) | cuatro levantamientos parciales |
| c) | nueve hostilidades aisladas |
| d) | catorce incursiones importantes |
| e) | siete períodos sin actividad bélica |

⁴ Este registro ya fue señalado por Harcha et al. En Fortificaciones Tempranas en el Valle del Toltén. Encuentro de Etnohistoriadores. Serie Nuevo Mundo. Cinco Siglos. Nº1, 1988

Así tenemos que de acuerdo a estos datos numéricamente hablando, las incursiones importantes son las más numerosas seguidas por actividades aisladas, rebeliones aisladas, períodos sin actividad bélica y rebeliones parciales.

Este cuadro nos ayuda a comprender que si bien existió la lucha armada entre españoles e indígenas (y muchas veces entre éstos como es el caso de los pehuenches y de los puelches) también existieron períodos en que esta lucha fue más débil y dió un espacio menos conflictivo a las relaciones intra y extra étnica, posibilitando el comercio de la sal, trigo y esclavos.

Aplicando este esquema a la historia de Villa Rica tenemos que desde su fundación hasta su destrucción, es decir, durante un período de cincuenta años, la ciudad fue sucesivamente fundada, abandonada, refundada, vuelta a ocupar, y finalmente destruida y calcinada.

Por otra parte, en el caso de Villa Rica y tal como se infiere de los cuadros anteriores, salvo en el caso del período de rebeliones generales y períodos sin actividad bélica, las demás variables se dan entremezcladas, incluida la última. De acuerdo a estos cuadros, Villa Rica aparece como un continuum de guerras, ya sea por rebeliones parciales, generales, incursiones y hostilidades aisladas, salvo un brevísimo período sin rebeliones. Esto estaría confirmando uno de nuestros supuestos en el sentido de que Villa Rica fue una zona de conflicto casi durante toda su corta existencia.

CUADRO 1⁵

| Períodos | Duración | Características |
|-----------|----------|-----------------------------------------------------------------------|
| 1550-1551 | 1 | Hostilidades Aisladas |
| 1551-1553 | 2 | Sin Actividad Bélica |
| 1553-1557 | 4 | Rebelión General |
| 1557-1559 | 2 | Incursiones Importantes |
| 1559-1563 | 4 | Hostilidades Aisladas e Incursiones Importantes |
| 1563-1567 | 4 | Rebelión General |
| 1567-1571 | 4 | Incursiones Importantes y Hostilidades Aisladas |
| 1571-1573 | 2 | Hostilidades Aisladas y Sin Actividad Bélica |
| 1573-1575 | 2 | Hostilidades Aisladas |
| 1575-1579 | 4 | Rebelión Parcial e Incursiones Importantes |
| 1579-1583 | 4 | Hostilidades Aisladas e Incursiones Importantes |
| 1583-1587 | 4 | Ataques Parciales y Hostilidades Aisladas |
| 1587-1593 | 6 | Sin Actividad Bélica Ataques Parciales y Hostilidades Aisladas |
| 1593-1597 | 4 | Hostilidades Aisladas, Sin Actividad Bélica e Incursiones Importantes |
| 1597-1601 | 4 | Rebelión General |
| 1601-1603 | 2 | Rebelión General |
| 1601-1603 | 2 | Rebelión General |
| 1603-1607 | 6 | Rebelión General |

⁵ Basado en la obra de Sergio Villalobos, El Mito de la Guerra de Arauco.

| | | |
|-----------|---|--------------------------------------------------------------------------|
| 1607-1609 | 2 | Hostilidades Aisladas |
| 1609-1613 | 4 | Rebelión General y Rebelión Parcial |
| 1613-1617 | 4 | Rebelión Parcial e Incursiones Importantes |
| 1617-1621 | 6 | Sin Actividad Bélica e Incursiones Importantes |
| 1621-1623 | 2 | Incursiones Importantes y 1623-1625 Hostilidades Aisladas y Sin |
| 1623-1625 | | Actividad Bélica |
| 1625-1629 | 4 | Sin Actividad Bélica, Hostilidades Aisladas e Incursiones Importantes |
| 1629-1635 | 6 | Rebelión Parcial e Incursiones Importantes |
| 1635-1643 | 8 | Incursiones Importantes y Sin Actividad Bélica |
| 1643-1647 | 4 | Incursiones Importantes |
| 1647-1651 | 4 | Incursiones Importantes |
| 1651-1653 | 2 | Sin Actividad Bélica |
| 1653-1657 | 4 | Rebelión Parcial y Rebelión General. |

CUADRO II⁶

ESTUDIOS ETNOHISTÓRICOS - ARQUEOLÓGICOS

| | Enfoque | Fundamentos | Componentes de la Relación Étnica | Tipo de Contacto Étnico |
|----------------------------|------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|
| 1er Momento Inicial | Arqueológico y Etnográfico | Información arqueológica y etnográfica regional de Areas de Asentamientos Urbanos Y Militares y Rutas de Comunicación | Poblaciones Prehistóricas e Históricas | Mapuche-Mapuche Mapuche-Huilliche Mapuche-Pehueche Mapuche-Puelche |
| 2º Momento | Etnohistórico y Arqueológico | Período 1552-1602 desde la fundación De Villa Rica hasta El levantamiento General indígena Y la ruina de las Siete ciudades | Poblaciones Históricas | Intraétnico-Idem Extraétnicas Mapuche-Europea |
| 3er Momento | Etnohistórico y Arqueológico | Período 1602-1655 Desde la ruina de Las siete ciudades Hasta el levantamiento general indígena pasando Por las paces de Quillín y el conato Refundación de Villa Rica | Poblaciones Históricas | Intraétnica-Idem Extraétnica Mapuche-Europea |

⁶ Basado en la obra de María Mercedes González Coll

En lo arqueológico hemos detectado los siguientes asentamientos para los cuales salvo la casa del encomendero de Santa Sylvia, descubierto y excavado por Americo Gordon, no poseemos fecha histórica, por el momento. Ellos son los siguientes:

1. Puraquina
2. Santa Sylvia (en el valle de Licura)
3. Kymeyko (en el valle de Liucura)
4. Panguí (en el valle de Panguí)
5. Labor de los Chilcos (en el sector de Relicura-Huitraco)
6. Witraco Bajo (en el sector de Relicura-Huitraco)
7. Witraco Alto (en el sector de Relicura-Huitraco)
8. Rukako Alto (en el sector del valle del Maichin)
9. Rilul (en el sector del valle de Maichin)
10. Winkapaliwe (en el sector del valle de Trancura)
11. Winkapalihue bajo (en el sector del valle de Trancura)
12. Puesco (en el sector del valle de Trancura)

En todos ellos se ha encontrado evidencia de cerámica, pero ningún rasgo que haga suponer un origen hispano de ellos. Aunque este punto necesita ser refrendado por la investigación arqueológica unida a posibles fuentes documentales.

A ellos debemos agregar los sitios detectados por Sanzana y Saavedra en la investigación arqueológica realizada en la década del 80, ellos son:

- *La Pólvora en Toltén Viejo
- *Puraquina
- *Alto Mirador
- *Malloco
- *Ñancul
- *Plaza de Villarrica
- *Cancha de Bici-Cross
- *Fundición
- *Los Raulíces 1
- *Los Raulíces 1
- *Fortín Wagner
- *Fortín Suizo
- *El recinto, en el sector de Molco, interior.

FORTÍN DE PURAQUINA

A la espera de análisis más profundos y teniendo presente que se trató de una excavación limitada, se pudo llegar a una serie de conclusiones respecto al fortín de Puraquina:

Primeramente, en lo que se relaciona con los procesos de formación del sitio, debe considerarse la remoción de materiales culturales provocada por el crecimiento de una abundante cantidad de raíces.

La importante presencia de árboles determina una alta humedad del suelo por efecto de la

sombra permanente y la cubierta de hojas en descomposición

Lo anterior puede explicar la ausencia de material orgánico, como es el caso de los restos alimenticios.

Sin embargo, a pesar de la disturbación por efecto de las raíces, la distribución de los materiales, de acuerdo a los niveles estratigráficos arbitrarios, de 10 cm, se presentó en forma regular. La mayor densidad de material cultural se encontró entre los 10 y 30 cm. de profundidad

La cantidad de fragmentos cerámicos, en relación a la superficie del terreno excavado, muestra una ocupación poco intensa. El material lítico corrobora lo anterior, encontrándose sólo lascas irregulares de un basalto grano grueso y algunas manos de moler fragmentadas.

Los fragmentos cerámicos, en su gran mayoría, no son diagnósticos. Corresponden a vasijas utilitarias de mediano tamaño y a una olla semi completa, la que se encontró quebrada por la acción de las raíces de un árbol. Algunos de los bordes de los cántaros se observan reforzados.

El elemento decorativo más recurrente en el sitio Puraquina corresponde a incisiones lineales irregulares y paralelas al borde del cántaro. Este elemento está presente en un importante número de fragmentos y será tema de estudio para el análisis cerámico. Es posible plantear correlaciones con otros sitios de la región como Santa Sylvia.

Cabe mencionar el hallazgo de 2 pequeños fragmentos cerámicos con decoración rojo sobre blanco, consistente en líneas paralelas de un grosor de 1 mm. y de trazo irregular. Es probable su adscripción a la Cultura Valdivia, aunque sus dimensiones no permiten tener seguridad absoluta.

No se encontraron rasgos culturales de relevancia como fogones, pisos habitacionales, sepulturas u otros signos de una ocupación.

No se encontraron restos alimenticios, como huesos de animales o semillas comestibles (ya se mencionó la posibilidad de que hayan sido descompuestos por la humedad constante).

Los elementos antes expuestos permiten inferir respecto a la intensividad de la ocupación, reducido número de personas o su permanencia, en un corto período de tiempo transcurrido.

Lo anterior hace pensar en una situación de uso ocasional y de corta duración. Posiblemente se trate de un refugio de última opción al cual se accedía en situaciones de riesgo.

Las situaciones de riesgo pudieron ser previstas, considerando el esfuerzo de construir fosos perimetrales, pero también cabe la posibilidad de que dichos eventos no se hubiesen producido y esto puede explicar el poco uso del recinto.

No fueron hallados restos materiales correspondientes a la cultura europea, como cerámica vidriada, hierro, huesos de caballo o cuentas vitreas.

Lo anterior puede llevar a considerar al fortín de Puraquina como prehispano, fechas de TL permitirán dilucidar la adscripción temporal del sitio.

La obtención de mayor cantidad de información respecto a los sitios fortificados de la zona de Villarrica es uno de los principales objetivos del proyecto en curso, considerando que sólo dos sitios han sido excavados con anterioridad, vale la pena hacer algunas comparaciones generales.

La discusión comienza por considerar como tardíos, entendiéndose por esto época de postconquista, a los lugares emplazados en sectores estratégicos, como la cima de algún cerro y que presentan como característica principal encontrarse rodeados de fosos perimetrales o empalizadas que sirvieran de defensa.

Por el solo hecho de representar una situación de estrategia defensiva producto del enfrentamiento, se asocia a la época de la Conquista hispana. Sin embargo, alguno de ellos como Puraquina puede ser prehispano y su carácter defensivo puede obedecer a situaciones de enfrentamiento entre las distintas parcialidades o tribus de la época.

El segundo tema es la adscripción étnica o cultural de los habitantes de dichos lugares. No deja de sorprender que en la actualidad la mayoría de los lugareños los consideren españoles. Esto se relaciona con el tema cronológico, se asume que son de postconquista y que sólo los españoles realizaron fortificaciones.

FORTÍN DE CARILAFQUÉN

El fortín de Carilafquén: fue excavado por Américo Gordón (1985). Se ubica 10 kms. al Oeste de Pitrufoquén, ciudad que se encuentra a 31 kms. al sur de la capital de la IX región, Temuco.

Al igual que el fortín de Puraquina, su emplazamiento presenta un carácter estratégico, se ubica sobre la ladera norte de un cerro, a 180 mts. sobre el valle del río Toltén, lo que le otorga una amplia cobertura visual sobre el sector. La fortificación se encuentra resguardada por el poniente por un barranco de 18 mts de altura. El resto de la superficie de 2200 m². y forma semielíptica, presenta un foso perimetral cuya profundidad y ancho alcanzan a los 5 mts. y 8 mts., respectivamente.

La construcción de fosos perimetrales es una situación recurrente en los fuertes y fortines encontrados en la región de la Araucanía, la forma elíptica puede relacionarse con ocupaciones indígenas ya que los españoles generalmente construyeron sobre planos cuadrangulares.

En la loma del cerro donde se ubicó el fortín de Carilafquén, Gordon identificó dos sectores ocupacionales, los que a su vez se encontraban separados por fosos (según plano del sitio, se habría excavado en el sector A 13 cuadrículas y en el B sólo 1 cuadrícula):

El Sector A corresponde a una superficie de 361 m². La Capa 1, de mayor profundidad, es estéril, mientras que la Capa 2 presenta evidencias de una ocupación española, finalmente la Capa 3, correspondiente en parte a la superficie, muestra una ocupación indígena. Se obtuvieron 1426 fragmentos alfareros, 417 artefactos líticos, 1 punta de proyectil, 1 pifilca fracturada y 4 objetos de metal.

El Sector B tiene una superficie aproximada de 438 m². La Capa 1 presenta una ocupación indígena prehispánica, luego la Capa 2 es estéril y la Capa 3 presenta una ocupación indígena, del período hispánico. Se rescataron en este sector 2295 fragmentos alfareros y 318 artefactos líticos.

El fortín de Carilafquén presenta interesantes antecedentes en relación a la ocupación del sitio: inicialmente fueron los indígenas quienes lo habitaron (sector B), luego los españoles los obligan a abandonarlo y realizan construcciones en el sector A. Después del ataque e incendio al fortín, los indígenas reocupan su antiguo asentamiento y además se ubican en el sector donde se encontraba el fortín, pero sin señales de reconstrucción. En 1989 Gordon presentó una fecha por termoluminiscencia de 1570 dC., plena época de la Conquista.

CASA FUERTE SANTA SYLVIA

La casa fuerte Sta. Sylvia: se encuentra en la orilla sur del Estero Liocura, a 15 kms. al este de Pucón, provincia de Cautín, IX Región. Fue excavada por Américo Gordon S. entre 1987 y 1988, en el último año se publicó una breve comunicación, de dos páginas, en el XI Congreso Chileno de Arqueología (Gordon, 1988). Sin embargo se pudo obtener un completo informe de actividades inédito, fechado en Diciembre de 1989 (Gordon, 1989).

En base a ambos se pudo conocer un importante yacimiento arqueológico-histórico, cuyo potencial se mantiene prácticamente intacto. Se trata de una casa fuerte ubicada en un terreno plano y por lo tanto amurallada, el sitio en cuestión ocupan una superficie de más de 2 há.

Los cimientos de las cinco habitaciones, llamados complejos, corresponden a piedras toscamente labradas, colocadas en dos hileras a 83 cm. de distancia intermedia y en tres capas encamadas en argamasa. Sobre estas se levantaron los muros de barro pisado (tapia, barro compactado).

El Complejo A mide 9.50 x 6.30 mt, sobre el piso se encontraron fragmentos alfareros, piedras de moler fracturadas, huesos (restos de comida) y gran cantidad de madera carbonizada. Bajo el piso se ubicaban cinco sepulturas.

El Complejo B, casa del encomendero: presenta dimensiones de 37.80 x 7.30 mts., se compone de dos espacios separados, de tres piezas cada uno. Una de las puertas de entrada se encuentra flanqueada por dos columnas de piedra. En superficie se encontró una gran cantidad de tejas de media caña, españolas o árabes, de 52 cm. de largo y muy buena cocción. Además se encontraron vigas y coligües calcinados y clavos de hierro.

El Complejo C, habitación de "indios amigos": mide 10 x 25 mts., sólo se menciona una relativa abundancia de lascas de obsidiana, sin hacerse mención a otro tipo de restos culturales.

El Complejo D, posible bodega: 12.40 x 4.70, se encuentra adosado a la pared oriental del Complejo A. Se hallaron piedras y manos de moler fracturadas, fragmentos de tinajas manufacturadas en torno y huesos (restos de comida)

EL Complejo E, descendientes del encomendero: 7.95 x 36., se encontró una gran cantidad de fragmentos alfareros correspondientes a tinajas blancas y algunos torneados, esto a pesar que se advierte una reducida excavación. Además tres clavos de hierro de sección cuadrada.

El material cultural rescatado en el total de las estructuras contiene 13.000 fragmentos alfareros, subdivididos en 10 tipos: alisado, engobado, pulido, corrugado, inciso, moldeado, Valdivia blanco dibujado, Gorbea aplicado, vidriado y torneado. Corresponden en su mayoría a ollas, cántaros, jarros, escudillas y tinajas.

El autor pudo diferenciar una alfarería mapuche originaria (manufactura, técnica, forma y decoración indígena), una alfarería mapuche con influencia española, una alfarería de forma indígena producida en torno y una alfarería importada, de procedencia hispana. Se obtuvo una fecha de 1555 + 30, para la ocupación del sitio, la muestra correspondió a fragmentos de tejas enviados el laboratorio de Física de la Universidad Católica de Santiago.

En lo que respecta a las estructuras habitacionales de Santa Sylvia, Carilafquén y Puraquina, presentan notorias diferencias en su aspecto constructivo y distribucional. Los fortines de Carilafquén y Puraquina no tiene muros compuestos de cimientos de piedra y adobe como Santa Sylvia. Si bien se habla de la existencia de estructuras habitacionales, al interior del fortín de Carilafquén, no se menciona la identificación de alguna forma en especial, derivada de alguna impronta visible, que pudiera diferenciar una casa central, bodegas o capilla como se logró en Santa Sylvia.

Las construcciones al interior de los fuertes hispanos corresponden a estructuras cuadrangulares, con cimientos de piedra y algunas con techos de tejas (como ocurre en Santa Sylvia). Este es un importante indicador en la adscripción étnica-cultural de los fuertes y fortines.

El otro elemento es la presencia de materiales culturales de origen europeo: hierro, cerámica vidriada, cuentas de vidrio, etc. Sin embargo, éstos pueden ser intercambiados con los indígenas en una situación de contacto. En el caso de Carilafquén aparecen en una recurrencia menor, mientras que en Puraquina son inexistentes.

La problemática de los sitios tardíos, entendiéndolo por ello el producto del contacto hispano-indígena, ha sido también abordada por investigadores argentinos. Consultada la bibliografía específica se ha podido concluir que las dificultades, en la interpretación de los hallazgos, se encuentran íntimamente relacionadas con las del sector chileno. Se refiere a dos grandes interrogantes, la ubicación temporal de los sitios y la adscripción étnica-cultural de sus ocupantes, unida a una tercera, la determinación de elementos diagnósticos (rasgos ergológicos) que sirvan para dilucidar las dos primeras.

La funcionalidad de los recintos, al igual que en nuestro sector de estudio, se relaciona con la estrategia defensiva, *"este valle albergó una serie de sitios, cuya característica más importante son las construcciones de piedra (pircas), con que fueron enmarcados, como así también su ubicación topográfica en altura; lo que subraya la potencialidad defensiva de los mismos. Su emplazamiento disperso estaría en relación con el patrón de asentamiento también disperso, propio de la época y de la región, sugiriendo una posible correspondencia entre campamentos y recintos pircados, es decir, entre unidades familiares (agrupadas o no) y recintos"* (Goñi, 1986-87: 59).

Si bien es cierto en el sector argentino los sitios se encuentran pircados, a diferencia de los chilenos que son rodeados por un foso perimetral, en lo que respecta a su ubicación y conformación presentan importantes similitudes: se ubican en la cumbre plana de un cerro que tenga pendientes abruptas y que sirvan de defensa natural, la visión desde dicho punto permite una panorámica del valle adenaño, su forma es semiredonda o semielíptica (sin ángulos en su perímetro), corresponde a un lugar defensivo de uso ocasional, ya que los sectores habitacionales y/o cementerios se encuentran en las cercanías y finalmente, no presenta estructuras habitacionales diferenciables en su interior.

En lo referente al aspecto cronológico, asociado a los restos culturales encontrados: *“la ausencia en el Vilcunco de materiales de origen europeo, unida a las diferenciaciones cerámicas, nos lleva a pensar que las ocupaciones son cronológicamente diferentes (respecto a las del valle del río Malleo)...desde una perspectiva arqueológica no tenemos elementos para adscribir los sitios a una cronología particular, pero habiendo antecedentes (históricos) de la ocupación de este tipo de sitios al menos desde los comienzos de la conquista hispana ...podríamos esperar para ellos una profundidad temporal mayor que la de la segunda mitad del siglo pasado”* (Goñi, 1991:220).

Al igual que en Puraquina la ausencia de material europeo, hizo pensar a Goñi en la posibilidad de adscribir los sitios del valle del río Vilcunco a antes de 1850. Pero, ¿por qué no pensar en que sean prehispanos?. El mismo autor planteó la idea que el emplazamiento de los sitios del Vilcunco *“no necesariamente se tuvo que relacionar con el tráfico de la hacienda (como se planteó con los sitios del Malleo), sino que debió ser una estrategia de defensa en la que tanto las crisis locales como las agresiones externas pudieron jugar un papel importante”* (Goñi. Op cit.).

Teniendo presente el carácter inicial de las investigaciones acerca de sitios históricos (fortines en el Araucanía) y la confirmada relación transandina de las poblaciones indígenas prehistóricas e históricas, las interpretaciones derivadas del conocimiento de sitios argentinos, servirá para enriquecer el universo de materiales en estudio y la interpretación de los resultados.

SECTOR CURARREHUE

La presencia de este tipo de asentamientos conlleva una serie de nuevas preguntas relacionadas especialmente con la adscripción cultural y temporal de éstos. En es sentido no estamos seguros de que los sitios detectados sean de adscripción hispana o mapuche.

Tampoco estamos ciertos de que correspondan al temprano momento de la conquista (s.XVI)

Un antecedente respecto de esta duda lo entrega P.Treutler. Lo interesante de esta cita es que permite aseverar que ya existían restos de fortines anteriores a la Pacificación, pues Treutler recorre este sector entre los años 1859-1860.

... “Proseguimos nuestra marcha subiendo de nuevo a otro cerro hasta encontrar los restos de un antiguo fuerte mui semejante al de Cruces, i que, a pesar del transcurso de los años, conserva todavía sus fosos bastante hondos. Difícil era conocer si había sido construido por los españoles o si solo los

indios se habían aprovechado de esta defensa contra los primeros (1958: 127)".

Otro resultado interesante y a su vez inesperado es la persistencia en la memoria colectiva del conocimiento de estas fortificaciones hasta hoy, más de 450 años después, si aceptamos que son del temprano contacto. El conocimiento además de rutas hacia Argentina a través de algunos pasos muy presente en el conocimiento actual, también podría remontarse más de un siglo, de acuerdo al relato de Treutler.

... "Hablando en seguida del punto de la cordillera por donde debía pasar, se me dijo que había tres caminos que conducían por ella al otro lado; uno que desembocaba cerca de la misma casa, al Sur del Volcan, mas corto que los demas pero en extremo áspero i parado; otro al pie del mismo Volcan i borde de la laguna que lleva igual nobmre, por la parte del Norte, mas accesible en toda estacion, i que, tocando en Pocon i Pailin, sigue hasta la falda del Volcan Quetru -Descabezado- situado a la bajada de la cordillera por las pampas argentinas; i finalmente un tercero, que atravesaba las montañas cerca del Volcan de Llaima, distante tres leguas de donde nos encontrabamos."...

A partir de estas dos conclusiones generales se ponen en evidencia interesantes observaciones que podrían servir de guía para orientar futuras investigaciones en el área.

- Persiste en la memoria colectiva el hecho de que existe lugares utilizados para funciones defensivas. El mismo nombre con que es conocido lo indica: fortines, incluso fuertes y fortines. No es difícil encontrar gente en Curarrehue que sepa donde se encuentran estos lugares. Señala la gente que corresponden a pequeños, pero escarpados cerros, cerca de cuyas cimas se habrían cavado fosos. Se ubican en lugares estratégicos, en que hay una buena visibilidad del entorno. Una pregunta que no pudo ser contestada claramente por las personas que identificaban estos sitios fue acerca de la pertenencia cultural y temporal de los lugares.
- Desde el sector de Pangui, en donde se ubica otro fortín, existe una ruta a Argentina, señalada por gente del lugar. Atravesando los cerros al poniente del valle de Reigolil, para lo cual hoy que pasar a los pies del cerro de Huenupinza (alt.1758 m), se atraviesa el valle de Reigolil (1122 m.s.n.m). En sector argentino y bajando al otro lado del valle se puede llegar fácilmente al lago Pilhue y a la laguna Ñorquinco, en donde existirían minas de sal, conocidas como salinas de Treuquico, en las proximidades de Chos Malal (Lascaray, 1974). Estas minas jugaron un rol fundamental para las relaciones entre los diferentes grupos que habitaban en sus cercanías, o bien cuyo lugar formaba parte de los circuitos de movilidad (pewenche, mapuche, españoles). En la cueva se han encontrado diferentes restos culturales, asignables a estos grupos junto a herramientas líticas: cuñas, hachas, entre otras. La sal fue uno de los recursos críticos para los españoles y es muy probable que haya sido uno de los factores que motivara su movilidad a estas tierras.
- Existen hitos geográficos importantes, identificados por la gente que entrevistamos, que son partícipes en la movilidad y el asentamiento de las personas que actualmente y por diversos motivos se mueven entre ambas vertientes cordilleranas.

Uno de ellos, correspondería al Cerro Huinupinza (Weñupinza) "el más alto". Este fue mencionado por varias personas quienes indicaron que desde su cumbre era posible tener una vista panorámica muy amplia de la región precordillerana. También mencionaron que en sus faldeos existía un fortín

español, situación que no fue cotejada.

La obtención de mayor cantidad de información respecto a los sitios fortificados de la zona de Villarrica es uno de los principales objetivos del proyecto en curso, considerando que sólo dos sitios han sido excavados con anterioridad, vale la pena hacer algunas comparaciones generales.

La discusión comienza por considerar como tardíos, entendiéndose por esto época de postconquista, a los lugares emplazados en sectores estratégicos, como la cima de algún cerro y que presentan como característica principal encontrarse rodeados de fosos perimetrales o empalizadas que sirvieran de defensa.

Por el solo hecho de representar una situación de estrategia defensiva producto del enfrentamiento, se asocia a la época de la Conquista hispana. Sin embargo, algunos de ellos como Puraquina puede ser prehispano y su carácter defensivo puede obedecer a situaciones de enfrentamiento entre las distintas parcialidades o tribus de la época.

El segundo tema es la adscripción étnica o cultural de los habitantes de dichos lugares. No deja de sorprender que en la actualidad la mayoría de los lugareños los consideren españoles. Esto se relaciona con el tema cronológico; se asume que son de postconquista y que sólo los españoles realizaron fortificaciones.

Como hemos mencionado los principales puntos en los que se centra la discusión de los resultados obtenidos es respecto a la adscripción temporal y cultural de los hallazgos detectados en el área oriental del lago Villa Rica.

Una vez que nos percatamos de que no teníamos pruebas para afirmar que los fortines detectados correspondían al temprano contacto, siglo XVI, ni tampoco podían asociarse a las huestes hispanas. Observamos también que los asentamientos detectados a lo largo de la ribera del Toltén (Saavedra, op.cit.) daban cuenta de una situación similar. En este segundo caso se plantea la pertenencia hispánica para los sitios detectados en la margen norte del Toltén y la adscripción nativa para aquellos ubicados al sur del mismo. Se mencionan además diferencias arquitectónicas como plantas de tipo cuadrangular o semi-rectangular, con el sitio VR-/ que como hemos visto contaba con claros antecedentes, tanto históricos como arqueológicos, como para ser asociados con el Fuerte de la Ciudad Rica, que sí corresponde a fechas históricas tempranas.

Estos antecedentes permitieron a Vidal, Harcha et al (1983; 339-340) plantear un modelo explicativo para los fortines detectados en el valle del Toltén.

Primariamente se pueden ordenar de acuerdo a su población y función como:

- Fortificaciones hispanas.
- Fortificaciones hispanas y de *"indios amigos"*.
- Fortificaciones de *"indios amigos"*.

También se pueden ordenar de acuerdo a su función principal como:

- Fortificaciones estrictamente militares, destinadas al dominio, control y defensa de un espacio o

población determinada de vías de comunicación estratégicas, etc.

Fortificaciones de función especialmente económica, destinada a mantener y resguardar un aparato productivo de riqueza, normalmente minerales.

Fortificaciones transitorias o semipermanentes, destinadas al resguardo de las vías de comunicación temporales, observatorios y refugios de población amiga, etc.

Fortificaciones complejas, de funciones múltiples en lo militar, lo económico, religioso, misional y político (Vidal, Harcha et al, 1983, Cf. Saavedra y Sanzana, 1991).

Por otra parte, los autores señalados ofrecen una categorización tentativa de dichos establecimientos considerando su patrón arquitectónico:

Categoría A : Construcción arquitectónica de origen hispano construida expresamente en términos de un asentamiento militar formal.

Categoría B : Asentamiento militar-hispano abandonado en el tiempo, y reocupado y modificado por elemento indígena.

Categoría C : Emplazamiento arquitectónico indígena construido utilizando esencialmente la configuración del terreno.

Categoría D : Asentamiento indígena fortificado en términos de barreras y cercos defensivos.

Categoría E : Asentamiento indígena fortificado con una intencionalidad de adaptación de los patrones arquitectónicos hispanos.

Este modelo en principio podría servir para explicar la situación registrada en el área de Curarrehue, sin embargo existen motivos que impiden afirmar categóricamente que ellos se relacionen exclusivamente con el ámbito de la ciudad Rica, como aparentemente ocurre con los asentamientos del Toltén.

En este sentido un interesante aporte a la discusión lo hace L. León (1983, 1985, 1989). En este último trabajo se plantea que la presencia de fortificaciones indígenas construidas más al sur, en los sectores de Libén, Maihue, Riñihue y Villarrica, sirvieron de base estratégica para la guerra implementada por las tribus huilliches y puelches contra los españoles durante el período de 1552-1583. Estas construcciones darían cuenta de una estrategia militar poco conocida hasta ahora y que eventualmente también podría explicar estas fortificaciones en el área de Curarrehue.

Algunos de los motivos que no permiten afirmar categóricamente la adscripción a fortines hispanos del siglo XVI y que daría pie para planear una hipótesis alternativa de pertenencia al grupo mapuche, son los siguientes:

- No se detectaron restos culturales hispánicos: cerámica vidriada, metales, cuentas de vidrio, entre otros que permitieron asociar estos asentamientos de la localidad de Curarrehue y sus alrededores con grupos hispanos versus indígenas. Del mismo modo sucede con los sitios ubicados en la ribera del Toltén. La diferenciación que el autor, en ese caso, establece entre ambos tipos de asentamientos,

hispanos versus indígenas, se basa en apreciaciones respecto de la ubicación del sitio y de las modificaciones realizadas en el terreno, especialmente la presencia de zanjas, interpretadas como fosos. A pesar de que el modelo resulta coherente, pensamos que se requiere confrontar con datos más seguros (en la medida que se realicen excavaciones sistemáticas) si se quisiera extender el modelo de interrelaciones para explicar, en parte lo que sucede en el área de Curarrehue.

- Por otra parte, no existe antecedentes que permitan discriminar temporalmente los restos que puedan adscribirse a diferentes momentos del período histórico: temprano, colonial o republicano. Estos períodos ni siquiera han sido definidos arqueológicamente, puesto que no existe mayor desarrollo de la arqueología histórica en nuestro país⁷. Por lo tanto la única aproximación que puede seguirse por ahora es la datación absoluta (TL y RC 14), la cual tampoco está exenta de problemas, especialmente para momentos históricos (Cf. Bárcena, 1998). En ese sentido no podemos asegurar que los asentamientos detectados en la localidad de Curarrehue, al igual que los del Toltén, correspondan al siglo XVI. Más aún, en virtud de que no detectamos cerámica o algún otro resto de carácter hispánico podría plantearse que son prehispánicos y que estarían documentando una situación de conflicto anterior entre diferentes grupos mapuche. Otra posibilidad es que ellos serían resultado de las intensas movilizaciones que habrían ocurrido en el momento de la llamada Pacificación de la Araucanía, hace sólo un poco más de un siglo atrás. Resultado, existe una falta de mayor información, que sólo puede lograrse con excavaciones sistemáticas.

Dado lo anterior, suponiendo que los sitios detectados en la localidad de Curarrehue, pueden adscribirse como de filiación hispánica, esto es motivado directamente y acompañado por uno o más españoles, y corresponden al período temprano de Conquista (1552-1602) es posible plantear que existe una notable movilidad de los peninsulares en este ambiente precordillerano. Aparentemente los sitios permitirían realizar diferentes funciones, de acuerdo al patrón de asentamiento que reflejan y las referencias etnográficas que poseen.

Hemos visto, en la caracterización de cada sitio, que algunos permiten plantear que funcionaban como lugares de asentamiento y de vigilancia de los movimientos mapuche (Winkapalihue, Panguí), otros de vigilancia de explotación minera (Los Chilcos) y otros permitiendo el asentamiento y la movilidad rápida hacia Argentina y otros valles (Panguí, Kymeyko).

Hasta el momento, de acuerdo al grado de avance conseguido en la investigación, no es posible descartar ni confirmar alguna de las dos hipótesis respecto de la filiación cultural de los fortines. De ser correcta, la primera, relacionada con la adscripción hispana, también lo es el planteamiento de que, en este caso, los sectores aledaños a la Villa Rica conforman un eje de la dinámica de poblamiento y colonización española tanto norte-sur, para el sector del Toltén, como oeste-este, para la localidad de Curarrehue y sus alrededores.

Por otro lado, si nos atenemos al hecho de que no se registraron restos de filiación hispánica y el planeamiento de la existencia de una guerra fortificada indígena, en la que se continúa la estrategia militar de los pucaraes defensivos, utilizada en regiones más septentrionales (León, 1983), es posible plantear que los fortines dan cuenta de una estrategia defensiva mapuche, seguramente correlacionada con asentamientos hispanos, no identificados aún.

⁷ Uno de los escasos artefactos que podría servir como rasgo temporal, a lo largo de América, son las cuentas de vidrio (Hadjuk, 1981,82)

BIBLIOGRAFÍA:

Gordon, A.

Un fortín español en la época temprana de la Conquista. Carilafquén. Comuna de Pitrufquén, 9ª región. Actas 1er. Congreso Chileno de Antropología. Santiago, Noviembre. 1985.

Gordon, A.

La casa fuerte santa Sylvia. Excavación de sondeo. Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Santiago, Octubre. 1988.

Gordon, A.

Excavación en la «Casa fuerte Santa Sylvia». Comunicación. Documento inédito. Universidad de La Frontera. Temuco, Diciembre. 1989.

Goñi, R.

Arqueología de sitios tardíos en el valle del río Malleco, provincia del Neuquén. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T XVII/l. 1986-87.

Goñi, R.

Arqueología de sitios tardíos en el valle del Arroyo Vilcunco (Pcia. De Neuquén. Argentina). Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. 1991.

Podestá, C. Y Pereda, I.

Excavación del cementerio Las Lajitas. Provincia de Neuquén. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Vol. XIII. 1979.

Saavedra, J. Y P. Sansana

Fortificaciones tempranas en la frontera sur del Estado de Arauco, Valle del Tolén. MS. de Tesis para optar al grado de Antropólogo. Universidad Austral de Valdivia. 1991